Sátira/12
el desperdicio
Año 11 Nº 556
Sábado 11 de julio de 1998

VAMO, VAMO... ARGENTINA...
VAMOS A CANONIZAAAAR
QUE ESTA BARRA RELIGIOSA
NO TE DEJA, NO TE DEJA
DE REZAR...

Y BUENO...
¿QUÉ QUERÉS?
¿QUE FESTEJEMOS
POR EL MUNDIAL?

Rudy
Pati

LA SELECCION EN EZEIZA

Fue recibida por la algarabía de media docena de hinchas: los dueños de Frávega

CANONIZAN A UN COMPATRIOTA

¡Santos argentinos, Batman!



LA ACTUACION DE LA SELECCION TUVO UN FINAL DE PELICULA TITANIC

PASSARELLA RESPETO SU ESQUEMA TACTICO DE JUGAR "UNO POR ADENTRO Y OTRO POR AFUERA"

Holanda quedó adentro y Argentina afuera

HOY SATIRA HOY

Un santo, por Dios! Si algo nos faltaba a los argentinos, que ya no sabemos a quién más rezarle para que nos saque de esta crisis en la que estamos desde mucho antes del 25 de Mayo de 1810, es tener un santo propio, nuestro, al que nadie más que nosotros pueda rezarle. ¿Los bolivianos quieren salida al mar?, ¡que se busquen un santo de ellos, que el nuestro está muy ocupado tratando de que no se inunde Buenos Aires cada vez que caen cuatro gotas! ¿Los uruguayos quieren organizar el Mundial 2030? ¡Que se consigan un santo charrúa, porque el nuestro está poniendo todas sus energías en que los kelpers y los ingleses se conmuevan con las fotos del nietito de Di Tella, y nos devuelvan las Malvinas de una vez! ¿Los norteamericanos quieren que Saddam Hussein y el ayatola se transformen en sendos floreros? ¡Que... que... bueno, pero esta vez, teniendo en cuenta la solidaridad americana, las relaciones carnales, está bien, le prestamos nuestro santo... bueno, sí, nos hacemos cargo de los viáticos... faltaba más, pueden quedárselo todo el tiempo que necesiten, no, no se preocupen, para la reelección con unos jueces alcanza, y parece que no son precisamente ningunos santos... eso sí, si no les es molesto, para el Mundial 2002 nos lo prestan por un ratito, porque lamentablemente para Francia '98 todavía no lo habían canonizado, y bueno, ustedes comprenden, nosotros en fútbol somos buenos, pero un milagro no nos vendría nada mal.

Sí, sí, señores, Boca va a poder volver a salir campeón gracias a nuestro santo, y ¡ni qué hablar de San Lorenzo! ¿Racing? Y... ahí ya no sé..., por ahí si se juntaran varios santos..., no digo todo el santoral, pero bueno...

¡Además, esto de tener un santo es espectacular para cuando las cosas no nos salen bien! ¿Nos eliminaron del Mundial de Francia? ¡Y bueno, fue el santo que no nos ayudó! ¿Hay recesión? ¡Es el santo que no está haciendo lo suficiente por el país! ¿Hay corrupción? ¡Y bueno, se ve que alguien metió la mano de Dios en la lata de Dios!

Así es, lector, todo será distinto, más fácil, ahora que tenemos santo propio, gritemos juntos: ¡El que no santa es un holandés, el que no santa es un holandés!, ¡y sigamos festejando que nuestra selección se fue de Francia '98 con la frente bien alta, tal alta que chocó con la del arquero de Holanda!

Si el humor es un apostolado, cosa en la que no creemos pero queda lindo decirlo, nosotros cumplimos con el chiste nuestro de cada sábado dándolo hoy.

Por eso Pati, Mosqueto, Toul, Adanti, Cuentin, Mr. Pelopincho, Rep, Paz, Wolf y Rudy hacemos este suplemento que ya sabemos que es para usted, lector, que lo lee desde hace casi 11 años sábado a sábado, religiosamente, o no.

Nos vemos en 7 días, lector

Rudy







EL LICENCIADO RUDIEZ









HOY SATIRA HOY

Un santo, por Dios! Si algo nos faltaba a los argentinos, que ya no sabemos a quién más rezarle para que nos saque de esta crisis en la que estamos desde mucho antes del 25 de Mayo de 1810, es tener un santo propio, nuestro, al que nadie más que nosotros pueda rezarle. ¿Los bolivianos quieren salida al mar?, ¡que se busquen un santo de ellos, que el nuestro está muy ocupado tratando de que no se inunde Buenos Aires cada vez que caen cuatro gotas! ¿Los uruguayos quieren organizar el Mundial 2030? ¡Que se consigan un santo charrúa, porque el nuestro está poniendo todas sus energías en que los kelpers y los ingleses se conmuevan con las fotos del nietito de Di Tella, y nos devuelvan las Malvinas de una vez! ¿Los norteamericanos quieren que Saddam Hussein y el ayatola se transformen en sendos floreros? ¡Que... que... bueno, pero esta vez, teniendo en cuenta la solidaridad americana, las relaciones carnales, está bien, le prestamos nuestro santo... bueno, sí, nos hacemos cargo de los viáticos... faltaba más, pueden quedárselo todo el tiempo que necesiten, no, no se preocupen, para la reelección con unos jueces alcanza, y parece que no son precisamente ningunos santos... eso sí, si no les es molesto, para el Mundial 2002 nos lo prestan por un ratito, porque lamentablemente para Francia '98 todavía no lo habían canonizado, y bueno, ustedes comprenden, nosotros en fútbol somos buenos, pero un milagro no nos vendría nada mal.

Sí, sí, señores, Boca va a poder volver a salir campeón gracias a nuestro santo, y ¡ni qué hablar de San Lorenzo! ¿Racing? Y... ahí ya no sé..., por ahí si se juntaran varios santos..., no digo todo el santoral, pero bueno...

¡Además, esto de tener un santo es espectacular para cuando las cosas no nos salen bien! ¿Nos eliminaron del Mundial de Francia? ¡Y bueno, fue el santo que no nos ayudó! ¿Hay recesión? ¡Es el santo que no está haciendo lo suficiente por el país! ¿Hay corrupción? ¡Y bueno, se ve que alguien metió la mano de Dios en la lata de Dios!

Así es, lector, todo será distinto, más fácil, ahora que tenemos santo propio, gritemos juntos: ¡El que no santa es un holandés, el que no santa es un holandés!, ¡y sigamos festejando que nuestra selección se fue de Francia '98 con la frente bien alta, tal alta que chocó con la del arquero de Holanda!

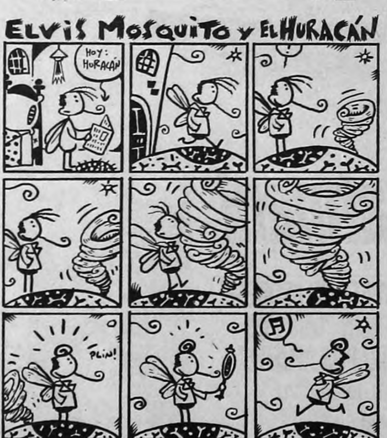
Si el humor es un apostolado, cosa en la que no creemos pero queda lindo decirlo, nosotros cumplimos con el chiste nuestro de cada sábado dándolo hoy.

Por eso Pati, Mosqueto, Toul, Adanti, Cuentin, Mr. Pelopincho, Rep, Paz, Wolf y Rudy hacemos este suplemento que ya sabemos que es para usted, lector, que lo lee desde hace casi 11 años sábado a sábado, religiosamente, o no.

Nos vemos en 7 días, lector

Rudy















Sit Down Comedy

Mister Pelopincho no se rinde. Ahora nos trae sus mejores (y sus peores, todas las que tiene) onelines, frases y chascarrillos sobre el santo argentino y alrededores. Quien las afanare cometiere pecado que fuere reprimido por encontrarse previamente registradas. Que así sea.

◆ Seguro que ahora en Montevideo dicen que el santo argentino... es uruguayo.
◆ A mí me parece bien que en Argentina haya un santo, así mi mujer tiene alguien más a quien pedirle cosas.
◆ Para ser santo hay que cometer dos milagros: así que todos los de clase media que llegamos a fin de mes en Argentina ya vamos con ventaja.
◆ Si lo del santo atrae multitudes, los medios van a editar una nueva sección: "muertos y famosos".
◆ Probablemente al principio la gente no le rece mucho al santo argentino, por miedo a que los milagros sean truchos.
◆ Yo me imagino a mi cuñado rezando: "El auto no me funciona, ayudame Santo argentino", y una voz desde el cielo le responde: "Déle arranque, jefe".
◆ Después seguro que muchos van a rezar por un milagro. Y otros van a optar directamente por tomar Viagra.
◆ Si hubiera estado el santo argentino, el "Titanic" no hubiera chocado con un iceberg, se hubiera hundido por sobrecarga de pasajeros.
◆ El viernes 3 de julio, no bien se supo la noticia, la gente empezó a rezarle al santo argentino. Y el santo cumplió. Lástima que el santo será muy santo pero no sabe de fútbol; creyó que los nuestros eran los de color naranja.
◆ ¡Un santo argentino! La frase misma es un milagro... y una contradicción.
◆ Finalmente eligieron canonizar a Valdivieso. Pero hay quien especula con que Ceferino apele el fallo.
◆ Para ser santo hay que realizar por lo menos dos milagros: por ahí, el salariazo y la revolución productiva sirven.
◆ La otra cosa que espero del santo argentino es que los ingleses no lo reclamen.
◆ Mucha gente ve en el santo la única esperanza: de hecho, le va ganando a Palito en las encuestas.
◆ Ya no saben con qué distraernos: primero el Tamagotchi, ahora esto.
◆ Mi hijito me preguntó si los santos son los que gobiernan la realidad virtual. ¿Usted qué le hubiera contestado?



Santobías

Tobías se sentó en su sillón de deprimirse luego de ser eliminado de un Mundial. Hacía 4 años que no lo usaba, pero el sillón no estaba todo lo mullido que debería. Tal vez alguien lo usó para deprimirse por otros motivos en ese lapso. De hecho, a Tobías no le preocupaba demasiado que Argentina quedara fuera del torneo, pero sí le molestaba quedar él afuera de un país sumido en la más profunda crisis, y que elegía el deporte para expresar su tristeza. "Si cuando festejamos no participo, lo menos que puedo hacer es sumarme ahora al lamento nacional. Por lo menos, todos podemos decir que perdimos, y después cada uno evaluará qué cosa perdió."

Pero su lamento no pudo ir más allá (más acá, visto desde usted, lector). Un alarido vernáculo, rebequístico, y no digamos sensual, pero al menos guturalmente argentino penetró en los aposentos en los que Tobías planeaba sumarse al resto de sus conciudadanos y no lo dejó sufrir tranquilo la ignominiosa derrota que el deporte le infligiera a nuestro ya dolorido y gastado narcisismo nacional y popular.

–¡Tobííííííííías de mis gorros bandera y vincha...., estoy excitadaaaaaaaaaa!

–¡Por fin! –dijo Tobías–, ¡ahora sólo falto yo, y podremos lograrlo!

–¡Ay, Tobías de mis lenguajes escritos, no hablés de sexo delante de un santo!

–¡No, no, no, esta vez no! ¡El rebecómetro estalla de estupefacción!, ¿qué trajiste esta vez, Rebequita de mis colores primarios?, ¡¿qué nueva tía abuela, que chozna, qué simia de tu ascendencia encontraste esta vez y portaste a la sacralidad de nuestros aposentos!

–¡Pará, Tobías, pará, que es contagioso! ¡Yo no traje a nadie! ¡El santo está en todas partes, porque para eso es un santo, y como es argentino, entiende castellano, y escucha lo que nosotros decimos. ¡Un santo argentino, te das cuenta, Tobías, alguien que va a proteger a nuestro gobierno para que pueda decretar en paz y para siempre, que nos librará del mal y de la reelección, que si le rezamos adecuadamente nos traerá la revolución productiva y el salariazo, que no sé qué cosa son pero suenan a milagro!

–¡Ay, Rebequita de mis amores siempre vigentes! ¿no querés que llame al médico? Acordate que la última vez que almorzamos en casa de la tía Bambinaveira algo te cayó mal y después alucinabas y gritabas "¡póngalo a Gallardo, póngalo a Gallardo!".

–Pero no, Tobías, ésa era una alucinación colectiva, de cuando nos creíamos los mejores del mundo, justo un ratito antes de creernos los peores del mundo por cinco minutos, para después pasar otra vez a creernos los mejores; esta vez, en cambio; es cierto. ¡El padre Betamax me lo dijo! ¡Vamos a tener un santo argentino! ¡Nuestro, Tobías, nacido acá! ¡Un santo que sepa lo que es la inflación, que tenga padres jubilados autónomos, que haga la cola para pagar la luz, que se le corte el cable de la tele en cada tormenta, que una y otra vez vote y se vea defraudado! ¡Si ese santo no nos ayuda, Tobías, ya no sé quién podrá! ¡Ni el Chapulín Colorado!

–Rebequita, en serio que comiste algo pesado, mejor llamo al psiquiatra.

–Pero no Tobías, ¡te imaginás la gente cómo lo va a querer! ¡Va a haber más gente en la iglesia que cuando el padre Betamax puso la pantalla por el Mundial!, ¡va a haber más cola para rezarle a él que para comprar Viagra! ¡Un santo argentino, Tobías, un ídolo, un mito! ¡Seguro que los iconos lo ponen con el mate, el colectivo y el dulce de leche!

–Vos no aprendés más, Rebequita..., un santo argentino. ¡La gente le va a rezar, sí..., pero ¿te imaginás la primera vez que algún milagro no le salga del todo bien? Treinta y dos millones de santos explicándole cómo tendría que haber hecho el milagro, multitud de argentinos yendo al Vaticano a pedirle al Papa que saque a este santo y ponga a otro, periodistas especulando cuál va a ser el próximo santo, cruce deacusaciones entre los que lo apoyaron y los que de movida lo criticaron. ¡Una cosa es ser santo, pero otra es ser argentino, Rebequita! Y si no, ¡preguntale a Passarella!

–¿Quién es Passarella?

–Nadie, es una forma de decir.

Por Rudy







Santobías

Tobías se sentó en su sillón de deprimirse luego de ser eliminado de un Mundial. Hacía 4 años que no lo usaba, pero el sillón no estaba todo lo mullido que debería. Tal vez alguien lo usó para deprimirse por otros motivos en ese lapso. De hecho, a Tobías no le preocupaba demasiado que Argentina quedara fuera del torneo, pero sí le molestaba quedar él afuera de un país sumido en la más profunda crisis, y que elegía el deporte para expresar su tristeza. "Si cuando festejamos no participo, lo menos que puedo hacer es sumarme ahora al lamento nacional. Por lo menos, todos podemos decir que perdimos, y después cada uno evaluará qué cosa perdió."

Pero su lamento no pudo ir más allá (más acá, visto desde usted, lector). Un alarido vernáculo, rebequístico, y no digamos sensual, pero al menos guturalmente argentino penetró en los aposentos en los que Tobías planeaba sumarse al resto de sus conciudadanos y no lo dejó sufrir tranquilo la ignominiosa derrota que el deporte le infligiera a nuestro ya dolorido y gastado narcisismo nacional y popular.

–¡Tobíííííííííías de mis gorros bandera y vincha...., estoy excitadaaaaaaaaaa!

–¡Por fin! –dijo Tobías–, ¡ahora sólo falto yo, y podremos lograrlo!

–¡Ay, Tobías de mis lenguajes escritos, no hablés de sexo delante de un santo!

–¡No, no, no, esta vez no! ¡El rebecómetro estalla de estupefacción!, ¿qué trajiste esta vez, Rebequita de mis colores primarios?, ¿¿qué nueva tía abuela, qué chozna, qué simia de tu ascendencia encontraste esta vez y portaste a la sacralidad de nuestros aposentos!

–¡Pará, Tobías, pará, que es contagioso! ¡Yo no traje a nadie! ¡El santo está en todas partes, porque para eso es un santo, y como es argentino, entiende castellano, y escucha lo que nosotros decimos. ¡Un santo argentino, te das cuenta, Tobías, alguien que va a proteger a nuestro gobierno para que pueda decretar en paz y para siempre, que nos librará del mal y de la reelección, que si le rezamos adecuadamente nos traerá la revolución productiva y el salariazo, que no sé qué cosa son pero suenan a milagro!

–¡Ay, Rebequita de mis amores siempre vigentes! ¿no querés que llame al médico? Acordate que la última vez que almorzamos en casa de la tía Bambinaveira algo te cayó mal y después alucinabas y gritabas "¡póngalo a Gallardo, póngalo a Gallardo!".

–Pero no, Tobías, ésa era una alucinación colectiva, de cuando nos creíamos los mejores del mundo, justo un ratito antes de creernos los peores del mundo por cinco minutos, para después pasar otra vez a creernos los mejores; esta vez, en cambio; es cierto. ¡El padre Betamax me lo dijo! ¡Vamos a tener un santo argentino! ¡Nuestro, Tobías, nacido acá! ¡Un santo que sepa lo que es la inflación, que tenga padres jubilados autónomos, que haga la cola para pagar la luz, que se le corte el cable de la tele en cada tormenta, que una y otra vez vote y se vea defraudado! ¡Si ese santo no nos ayuda, Tobías, ya no sé quién podrá! ¡Ni el Chapulín Colorado!

–Rebequita, en serio que comiste algo pesado, mejor llamo al psiquiatra.

–Pero no Tobías, ¡te imaginás la gente cómo lo va a querer! ¡Va a haber más gente en la iglesia que cuando el padre Betamax puso la pantalla por el Mundial!, ¡va a haber más cola para rezarle a él que para comprar Viagra! ¡Un santo argentino, Tobías, un ídolo, un mito! ¡Seguro que los iconos lo ponen con el mate, el colectivo y el dulce de leche!

–Vos no aprendés más, Rebequita..., un santo argentino. ¡La gente le va a rezar, sí..., pero ¿te imaginás la primera vez que algún milagro no le salga del todo bien? Treinta y dos millones de santos explicándole cómo tendría que haber hecho el milagro, multitud de argentinos yendo al Vaticano a pedirle al Papa que saque a este santo y ponga a otro, periodistas especulando cuál va a ser el próximo santo, cruce deacusaciones entre los que lo apoyaron y los que de movida lo criticaron. ¡Una cosa es ser santo, pero otra es ser argentino, Rebequita! Y si no, ¡preguntale a Passarella!

–¿Quién es Passarella?

–Nadie, es una forma de decir.

Por Rudy

Sit Down Comedy

Mister Pelopincho no se rinde. Ahora nos trae sus mejores (y sus peores, todas las que tiene) onelines, frases y chascarrillos sobre el santo argentino y alrededores. Quien las afanare cometiere pecado que fuere reprimido por encontrarse previamente registradas. Que así sea.

◆ Seguro que ahora en Montevideo dicen que el santo argentino... es uruguayo.
◆ A mí me parece bien que en Argentina haya un santo, así mi mujer tiene alguien más a quien pedirle cosas.
◆ Para ser santo hay que cometer dos milagros: así que todos los de clase media que llegamos a fin de mes en Argentina ya vamos con ventaja.
◆ Si lo del santo atrae multitudes, los medios van a editar una nueva sección: "muertos y famosos".
◆ Probablemente al principio la gente no le rece mucho al santo argentino, por miedo a que los milagros sean truchos.
◆ Yo me imagino a mi cuñado rezando: "El auto no me funciona, ayudame Santo argentino", y una voz desde el cielo le responde: "Déle arranque, jefe".
◆ Después seguro que muchos van a rezar por un milagro. Y otros van a optar directamente por tomar Viagra.
◆ Si hubiera estado el santo argentino, el "Titanic" no hubiera chocado con un iceberg, se hubiera hundido por sobrecarga de pasajeros.
◆ El viernes 3 de julio, no bien se supo la noticia, la gente empezó a rezarle al santo argentino. Y el santo cumplió. Lástima que el santo será muy santo pero no sabe de fútbol; creyó que los nuestros eran los de color naranja.
◆ ¡Un santo argentino! La frase misma es un milagro... y una contradicción.
◆ Finalmente eligieron canonizar a Valdivieso. Pero hay quien especula con que Ceferino apele el fallo.
◆ Para ser santo hay que realizar por lo menos dos milagros: por ahí, el salariazo y la revolución productiva sirven.
◆ La otra cosa que espero del santo argentino es que los ingleses no lo reclamen.
◆ Mucha gente ve en el santo la única esperanza: de hecho, le va ganando a Palito en las encuestas.
◆ Ya no saben con qué distraernos: primero el Tamagotchi, ahora esto.
◆ Mi hijito me preguntó si los santos son los que gobiernan la realidad virtual. ¿Usted qué le hubiera contestado?



ENRIQUE Y LA CULEBRITA CIEGA





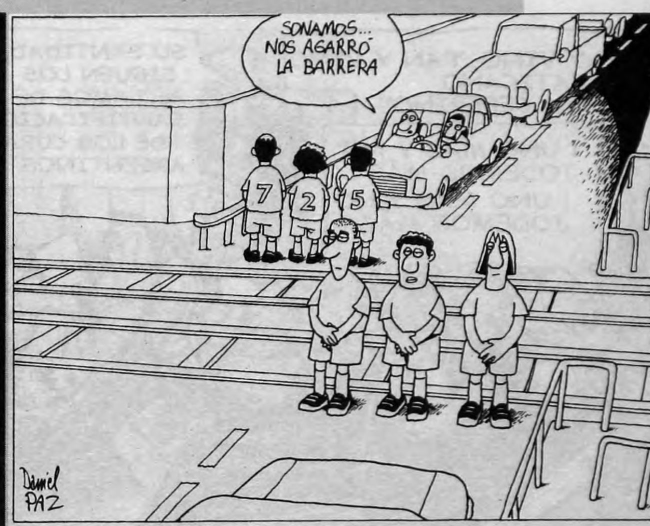


¡LIBEREN A PATI!



DANIEL PAZ

ZOOCIOLOGIA





Chistes con argentinos

Pepe y Cacho en el bar:

–¿Así que festejás los diez años de casado, Cacho?

–¡Y, sí, con la patrona decidimos irnos de viaje!

–¿Y a dónde se van?

–Ella a París; yo, a Nueva York.

***

Dos argentinos en un crucero.

–Che, me parece que este barco se está hundiendo.

–Y a vos qué te importa, ¡si no es tuyo!

***

En el mismo barco, el argentino habla con un árabe.

–En mi país el marido rara vez ve a la mujer antes del matrimonio -dice el árabe.

–Mire qué casualidad –dice el argentino–; en mi país es igual, pero después del matrimonio.

***

Un argentino se mira ante un espejo, y muy orgulloso de su propio miembro viril, le habla:

–¡Ah, macho, la de rubias, morochas, pelirrojas, tetonas y culonas que hemos compartido vos y yo!

En eso se le escapa un pedo y mirando para atrás, dice:

–¡No te pongás celoso, ya sé que vos también tenés tu historia!

BELLAS ARTES por REP



FILATELIA WOLF-TOUL

